

El viento zonda paralizó San Rafael: complicó la vida de los comerciantes y transeúntes

20/09/2024



El zonda llegó ayer nuevamente al departamento, generando las usuales dificultades que conlleva su visita. Este fenómeno, característico de la región cuyana, llegó con toda su intensidad afectando el trabajo, el comercio y la movilidad en la ciudad. Mientras los habitantes intentan adaptarse a esta situación, las complicaciones son evidentes y los testimonios de quienes transitan las calles fueron un reflejo claro del impacto de este clima extremo. Nuestro móvil de Fm Vos y Diario San Rafael salió a la calle a relevar la situación en el centro sanrafaelino.

Facundo, un vendedor ambulante, resumió lo que muchos comerciantes piensan: “La verdad es que con este clima no podemos hacer mucho. Este viento no nos deja trabajar, y hay hasta comercio que no quiere abrir por la fuerza del viento”. La situación se agrava porque, al haber menos gente circulando, las ventas caen drásticamente. “Tratamos de estar

acá, pero hoy se nota muy poco movimiento en la ciudad”, agregó Facundo, quien lucha para que su negocio no quede completamente paralizado.

Juan Carlos Mercado, un motociclista que llegó desde el Rincón del Atuel, también sintió el rigor del zonda en su recorrido. “Es complicadito andar en moto, pero ando despacito y con cuidado. Este viento te da miedo, por ahí se vuela alguna rama o te afecta la estabilidad de la moto”, relató. Mercado, que viajaba acompañado, manifestó que el viento obliga a tomar muchas precauciones en las calles, donde los peligros pueden aparecer en cualquier momento.

En el centro de la ciudad, los comerciantes sienten el impacto directo en sus ingresos. Daniel, propietario de un kiosco de diarios y revistas, señaló: “Hoy ha sido una mañana muy tranquila, no hay movimiento. Al no haber clases, los padres no salen a la calle, no hay gente en el centro”. Además, comentó que el viento genera miedo en los transeúntes: “A diferencia de la lluvia, que la soportamos, el viento te da temor de salir por las ramas que se pueden volar o cualquier otro peligro que te encuentres en la calle”. Para muchos comercios, la falta de circulación de personas en días como este significa una caída importante en las ventas. “Si no hay clases, el caudal de gente disminuye muchísimo”, aseguró.

La situación también afectó a quienes dependen de sus vehículos para trabajar, como los taxistas. Federico, uno de los conductores que esperaba pasajeros en la esquina del kilómetro cero, explicó: “Hoy hay poco movimiento, no tanto por el viento, sino porque al no haber escuelas, la gente no sale”. La situación económica ya es difícil, y agregar el clima adverso hace que el trabajo de los taxistas se vuelva aún más complicado. Emil, otro taxista, comentó: “El viento complica, pero ya estamos acostumbrados a ver poco movimiento por la situación económica. Es todo un combo: viento, crisis económica y falta de actividad escolar”.

Por su parte, Pastora, quien esperaba el colectivo, manifestó que aunque el viento no le da miedo, sí complica su día. “El viento no me asusta, pero es difícil moverse con este clima.

Además, te dicen tanto sobre cómo puede afectarte que hasta te hace sentir enfermo”, explicó. En una situación similar, Susana, que trabaja en tareas domésticas, se vio obligada a suspender su jornada laboral: “No pude trabajar hoy porque mi patrona me dijo que no viniera. Me manejo en moto, y con este viento es imposible. Me da miedo, y más si ando en la moto”. El viento zonda no solo genera incomodidad, sino también preocupación. A lo largo del día, los habitantes se preguntaban cuándo cesará y si las condiciones empeorarán. “Aparentemente va a seguir durante la tarde, y tal vez por un par de días más”, dijo Adrián, otro taxista que esperaba pasajeros sin demasiadas expectativas. “Nos afecta mucho que no haya clases ni movimiento en la ciudad. Hoy ya somos muchos los que estamos esperando, pero hay poco para hacer”, comentó señalando a sus colegas en la esquina. A medida que el día avanzaba y las ráfagas no cesaban, los sanrafaelinos seguían buscando la manera de mantenerse a salvo y, en lo posible, de continuar con sus rutinas. Sin embargo, no fue fácil. Daniel lo resumió en pocas palabras: “El viento no es algo a lo que estemos acostumbrados, y cuando llega así de fuerte, no queda otra que esperar a que pase”. Un sentimiento que seguramente comparten quienes vieron su día trastocado por este fenómeno tan típico de la región.